

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Eduardo Matos Moctezuma

“¿Mis logros?’ Aporte al estudio del pasado
y del presente indígena”

p. 16-19

Miguel León-Portilla

A 90 años de su nacimiento

Ana Carolina Ibarra, Eduardo Matos Moctezuma y María Teresa
Uriarte (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas,

Coordinación de Difusión Cultural/

Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor

2017

112 p.

Fotografías e ilustraciones

ISBN 978-607-02-8968-2

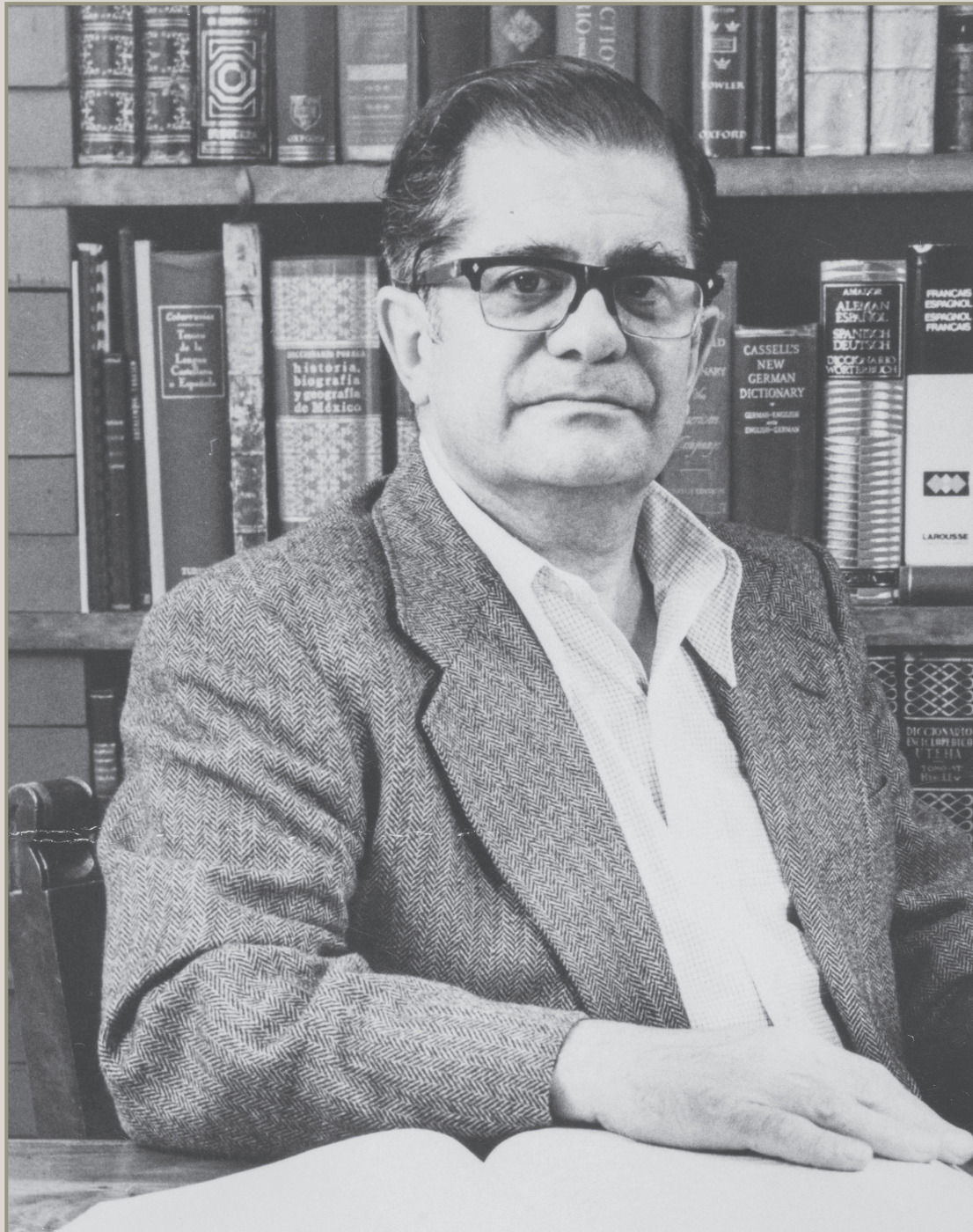
Formato: PDF

Publicado en línea: 22 de enero de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/677/leon_portilla.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



“¿Mis logros?”

Aportes al estudio del pasado y del presente indígena

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Nos hemos reunido hoy para rendir homenaje a uno de los académicos que han alcanzado un prestigio intelectual, tanto en el interior de nuestro país como en el ámbito internacional. Tenía que ser este acto dentro de los espacios de la Universidad Nacional Autónoma de México, casa en la que se formó Miguel León-Portilla y a la que ha retribuido con creces por su entrega y dedicación en la enseñanza y en la investigación.

No voy a referirme a los datos personales de nacimiento, niñez y educación, que han sido mencionados en los múltiples reconocimientos de que ha sido objeto nuestro homenajeado. Sólo haré alusión —y es justo hacerlo— a la persona que ha sido su compañera y amiga a lo largo de su transitar durante tantos años y quien ha sabido ganarse, con méritos propios, un lugar en el nada fácil medio de la investigación: la doctora Ascensión Hernández Triviño.

Querido Miguel: supiste ser buen alumno y, por lo tanto, buen maestro. Tu admiración y devoción por el padre Ángel María Garibay y por don Manuel Gamio siempre han estado presentes. El primero —maestro riguroso y severo—, nahuatlato, filólogo y buen conocedor de la literatura de los pueblos antiguos; el segundo, antropólogo, arqueólogo, innovador de las ciencias sociales, de quien bebiste su conocimiento del pasado y del presente de México. Fue así como estos dos pilares del saber se convirtieron en tu guía, y el joven alumno pronto devino en maestro para iluminar, con luz propia, a muchas generaciones de estudiosos que se formaron bajo la tutela de quien ha sabido hacer de la docencia un compromiso y una realidad.

Cuando Miguel cumplió 81 años de edad, se le acercaron los editores del libro que llevaría por título *Aportaciones científicas y humanísticas mexicanas en el siglo XX*,¹ con el fin de que comentara acerca de sus logros académicos. La primera reacción de Miguel fue preguntarse: —¿Mis logros?

Así, con un planteamiento en forma de interrogante, Miguel León-Portilla aceptó el reto y nos dice acerca de lo que, a su parecer, son los principales campos en que ha transitado a lo largo de su vida académica. Hoy, que celebramos los 90 años de edad de quien ha dedicado su vida a la investigación y a la formación de nuevas generaciones de estudiosos, bien vale la pena recordar algunos de los aportes realizados a lo largo de muchas décadas.

¿Tus logros? Son muchos. Supiste dar la palabra a quienes les había sido arrebatada, al igual que lo hiciera fray Antón de Montesinos en La Española —un domingo de Adviento de 1511— o fray Bartolomé de las Casas en defensa del oprimido. Fue una batalla ardua que se ha prolongado hasta nuestros días y tú eres digno sucesor de aquellos varones. Le diste forma a las voces negadas por medio de la palabra escrita, para darla a conocer e irradiarla por el mundo a otras muchas lenguas. De esta manera, nos diste la razón de ser de quien padece la injusticia e hiciste tuya la palabra del vencido para esgrimirla en contra de la injusticia hacia el indígena de ayer, pero también a favor del indígena de hoy. Reivindicaste la visión del mundo indígena y su manera de percibir el universo, pese a quienes pensaban que estos seres no tenían su propia concepción del mundo. Cambiaste el “descubrimiento” de América, no exento de eurocentrismo, por un encuentro en el que España conocía a América y América conocía a España. Nos diste la flor y el canto antiguo cuando rescataste a los poetas del mundo náhuatl. Has legado pasajes de la antigua palabra, los *huehuehtlahtolli*, tomada de los viejos *tlamatinime*. Fundaste el Centro de Investigaciones Históricas en Tijuana, allá por 1975, y con él se ha ampliado de manera considerable el conocimiento acerca de la Baja California. En fin, has dejado constancia de una importante labor que queda allí, para que nuevas generaciones puedan adentrarse en el conocimiento de los hombres que fueron y de los hombres que son.

Todo lo anterior ha quedado escrito en una enorme y magna obra, tanto por su tamaño como por su calidad y profundidad de pensamiento. Miles de páginas nos has dado para analizar la historia mesoamericana, los códices, los mitos; en fin, los temas no se

1 Octavio Paredes López y Sergio Estrada Orihuela, *Aportaciones científicas y humanísticas mexicanas en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Consultivo de Ciencias/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Academia Mexicana de Ciencias, 2008, 1039 p.



agotan ni te son ajenos. A lo anterior habría que añadir otra de tus facetas: la de editor de obras indispensables para el mejor conocimiento del pasado indígena. Vayan por delante solamente dos ejemplos: me refiero a *Cantares mexicanos*,² por un lado, y a la creación, junto con Ángel María Garibay, de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl* que edita el Instituto de Investigaciones Históricas, por el otro. En esta última muchos investigadores hemos podido expresar nuestro pensamiento acerca de diversas vertientes de los pueblos nahuas, a la que por cierto también hoy celebramos al cumplirse cincuenta números de darse a conocer.

Para celebrar tus 90 años, nos hemos convocado aquí algunos investigadores —y podríamos haber sido muchos más— para hablar de tus múltiples facetas. El hecho de que un grupo de académicos, pertenecientes a diferentes ramas del saber, atiendan a un evento de esta magnitud acerca de tus aportes nos dice de manera contundente que tu contribución al conocimiento del México de ayer y de hoy ha sido plural, relevante, profunda, trascendente.

Quiero agregar otra faceta que te es propia: la de hombre íntegro que enseña no sólo en las aulas sino también con el ejemplo. En las épocas que vivimos hacen falta personas que, como tú, marquen derroteros que nos permitan transitar hacia mejores metas. Son 90 años de aprendizaje, enseñanza, investigación y, algo muy importante, de entrega y trascendencia que han llenado, con empeño y sabiduría, el quehacer de un humanista comprometido con la ciencia, con la verdad y con el hombre.

Querido Miguel: muchas gracias por tu presencia, muchas gracias por tu obra. 🌀

2 *Cantares mexicanos*, 3 v., edición, paleografía, traducción y notas de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Históricas/Fideicomiso Teixidor, 2011.